

FUFÍN

La feligresía de Fufín pertenece al ayuntamiento de Monterroso, a la diócesis lucense y forma parte del arciprestazgo de A Ulloa. En la actualidad es aneja de San Xoán de Lodoso. A la parroquia la riegan el río Amedo y los arroyos de Cumbraos y Leboarei, lugares que albergan templos románicos.

Situada a 5,3 km de la capital municipal, para llegar al lugar en el que se emplaza la iglesia de Fufín se ha de coger la carretera LU-P-3301 en dirección Cumbraos para, a 3,7 km, continuar a la izquierda siguiendo las indicaciones a Fufín. Tras avanzar 1,4 km, dentro de un pequeño núcleo poblacional, se podrá divisar un cruceo a la derecha de la carretera tras el cual se abre un camino que conduce al templo de San Martiño.

Pese a que no existen referencias documentales del edificio, Nicanor Rielo Carballo recoge dos testimonios que nos hablan de que la parroquia estuvo habitada en tiempos remotos. El primero, de carácter legendario, habla de una ermita con advocación a San Andrés que se emplearía para levantar el edificio románico. El segundo sería la existencia de un sarcófago antropoide, de 2,05 m de largo, 0,77 de ancho y 0,37 de ancho, que estaría situado en un lavadero público próximo a la iglesia.

Iglesia de San Martiño

DE LA PRIMITIVA FÁBRICA románica de San Martiño de Fufín tan solo se conservan dos canecillos en la parte más próxima a la fachada y la portada occidental. Posiblemente, tal y como anota Yzquierdo Perrín, la puerta no se encuentra en su estado originario y fue adosada a una edificación posterior que podría ser del siglo XVII o comienzos del XVIII. Otro dato que viene a confirmar esta hipótesis es el recogido por Delgado a partir de Rielo Carballo, el cual afirma que en la cercana finca de As Lagoas aparecieron fustes de columnas "con tradición de un templo vetusto".

El canecillo que se encuentra en el costado norte de la nave, se corta en proa y sobre él se halla un fragmento de cornisa a bisel. Su opuesto sur se labra en nacela y exhibe acanaladuras verticales a modo de sencillo ornato.

El frontis se levanta en sillería granítica dispuesta en hiladas horizontales y se corona con una espadaña de un solo vano de época posterior a la original. La puerta se encuentra muy deteriorada y presenta una cierta deformación debida, tal vez, a la supuesta reconstrucción. Se compone de una arquivolta de medio punto y sección prismática, que talla su arista en bocel. Presenta en rosca e intradós la habitual alternancia de molduras y se ciñe por medio de una chambrana ajedrezada. Descansa la dobladura en un par de columnas acodilladas con mediación de impostas lisas en nacela. Las columnas, de fustes lisos y monolíticos, se alzan sobre basas con garras de tendencia ática. Las basas muestran un notable desarrollo del toro inferior y se alzan sobre cuadrados plintos. Los capiteles vegetales, de tosca labra, se encuentran muy erosionados. El norte parece exhibir dos órdenes de hojas rematadas en bolas y con rehundido central. El derecho,

Vista general





Portada oeste

con caulículos en su parte superior, parece lucir dos cuadrúpedos afrontados que han perdido la cabeza. Yzquierdo cree ver en su lugar dos grifos, mas cuando el autor vio la iglesia esta estaba recubierta de hiedra. Acoge la arquería un tímpano semicircular, alrededor del cual se desarrolla un arco de descarga apeado en una imposta en nacela que, como bien indica Yzquierdo, parece ser del montaje posterior y no de la primitiva construcción. El arco adovelado descansa sobre las jambas lisas mediante dos mochetas en caveto y, según señala Delgado, aparece en otras iglesias del municipio de Chanta-

da de cronología avanzada como son San Paio de Muradelle, San Martiño de Mariz o San Cristovo de Fornas. La organización de la portada, con la chambrana ajedrezada, la arquivolta de escocias y baquetones y las columnas acodilladas, también es muy similar en estos templos.

La datación de la iglesia de San Martiño de Fufín es difícil debido a la escasez y deterioro de los fragmentos conservados. Sin embargo, el tipo de capiteles y la chambrana ajedrezada remiten a ejemplos vistos en otros templos de la zona, como podría ser San Salvador de Novelúa, datada en la última década del siglo XII a partir de la de San Pedro de Portomarín, en la que el maestro Martín se formó, fechada por epígrafe en 1182. Aunque por la decoración figurada Yzquierdo se inclina a datarla en la década de los ochenta de dicho siglo y, a lo sumo, a fines de los años setenta, la rusticidad e impericia del maestro avanzarían un poco más la cronología hasta las postrimerías del siglo XII o los albores del siguiente.

Cabe señalar, adosada al costado sur de la nave, una gran piedra con una cruz incisa en su centro que hoy día cumple la función de banco y que podría tratarse de un antiguo dintel en desuso.

En la zona norte del sotocoro, posiblemente sita en su lugar original, se halla una pila bautismal de tradición románica muy sencilla. La tipología de la fuente es en copa y fue realizada en granito. La taza es semiesférica, carece de ornamentación y se apoya en un pie cilíndrico, labrados ambos con rudeza dando una apariencia tosca e irregular a la pila. Su tamaño medio remite a un momento en que el rito del Bautismo por infusión e inmersión convivían. La pila, datada en los últimos años del siglo XII y primeros del siguiente, es coetánea a la campaña románica del edificio.

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

AA.VV., 1974 (1986), XIV, p. 161; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, IV, pp. 248-249; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, III, pp. 172-174; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, p. 219.